



hoy es emporio de tráfico mercantil entonces lo era de armamento para preparar batallas como las que, a una de ellas, dieron gloria al reinado de Felipe II.

Volviendo a Don Quijote hallanle los criados del Duque ya vencido y desarmado, caminando hacia el Oeste sufriendo en este tránsito hacia su aldea la aventura de los cerdos en la que le ocurren aquellas amargas palabras «Sancho hermano, al vencido hasta los puercos le huellan.»

Pocas palabras me quedan que añadir y estas las emplearé para manifestar que únicamente por suposiciones que aproximaran más o menos a la verdad investigaciones más ilustradas que la mía, se puede saber si el Castillo de los Duques, lugar de innumerables aventuras, fué el de Pedrola que poseen los de Villahermosa, condes de Ribagorza, cosa que en ninguna manera se hace notar en el Capítulo XLV de *El Quijote* pues el Baratorio á que el autor del libro alude, no se encuentra en nuestro mapa, ó al menos en el que yo he consultado, y son varios.

Y terminaré rogando á todos que me escuchan dispensen su indulgencia aun cuando no sea más que teniendo en cuenta que soy un niño, alumno de segundo año de Bachillerato.

E. BONILLO

Alumno del segundo año

Profesor D. Felix de León.—Este tema ha obtenido premio en el concurso del Instituto de San Isidro.

HISTORIA

LEPANTO

Señores:

Respondiendo al apartado del tema, que me ha sido destinado para su estudio y en cuyo trabajo es para mi altamente honroso intervenir, siquiera en limitadísimos medios, tan humildes como lo es mi inteligencia, y contando desde luego con la benevolencia de tan ilustrado como distinguido auditorio empezaré á ocuparme de las causas que determinaron la batalla de Lepanto, en cuya batalla gloriosa, quedó mutilado el autor egregio del libro *inmortal* cuya aparición hoy conmemoramos en su tercer centenario. Ocupaba el trono de España Felipe II, aquel monarca en cuyos dominios no se ponía el sol, aquel monarca que según unos tiranizaba á España, que según otros, la engrandecía, aquel monarca que se había burlado de Enrique de Francia y de Isabel de Inglaterra, que había besado la sandalia del Santo Padre y había amenazado al Pontífice Romano, que había enviado á Flandes, Generales verdugos como el Duque de Alba y Capitanes heroicos como D. Juan de Austria y Caudillos hábiles y valientes como Farnesio y políticos débiles como Requesens; que sonrió ante el patibulo alzado en Madrid y no se sabe si sollozó ó rió, ante el cadáver del Principe D. Carlos. Reinaba pues Felipe II en España y Europa se conmovía indolosa ante la mirada fría del hijo de Carlos I, del hombre que sintiendo la envidia del bien ajeno, se solazaba con el dolor extraño del gigante que alzaba colosos como el Escorial y cadalsos como el de Zaragoza. Reinaba aquel monarca á quien Enrique de Francia llamaba *el demonio del mediodía* é Isabel de Inglaterra, *su mal genio*; Enrique de Francia el beodo francés, é Isabel de Inglaterra *la hembra más aviesa que ha ceñido corona Real*. Pues bien Felipe II á pesar de sus prestigios, apesar de su poder, apesar de la extensión de sus dominios, era impotente ante otro poder ante el poder del Turco, señor del Mediterráneo, pirata coronado de los mares y enemigo jurado de la cristiandad. Alarmaban fundadamente á las naciones cristianas los continuos extragos y saqueos y violencias que las flotas turcas cometían en el mar, destruyendo y robando bajeles; en tierra saltando á sus tripulaciones incendiando ciudades y martirizando ciudadanos. La más castigada por estas tropelías era Venecia á quien constantemente ultrajaba el sultán Selim II tomándola sus posesiones y atacando sus naves. El Papa Pio V á petición de la Señoría y amargada su alma por las vejaciones que la Iglesia sufría en sus fieles, propuso la constitución de la Santa Liga que tropezó durante mucho tiempo con las lentitudes que Felipe II imprimía á todas las decisiones de su Gobierno. Estaban las naves pontificias listas y las venecianas y listas las españolas, pero no acababa el Rey de España de decidirse viendo con asustada calma las disidencias que entre los Jefes de la armada se suscitaban frecuentemente impidiendo una acción pronta y colectiva. Un acontecimiento sin embargo vino á decidir el asunto. Fué este el sitio que los turcos pusieron para apoderarse como se apoderaron de la Isla de Chipre, las crueldades de aquellos mandados por el sanguinario Mustafá en el asedio, toma y saqueo de Nicosia y el temor del Papa y de las naciones cristianas á que en tratos ya Venecia con Turquia se rindiese á esta, compr-

me- tiendo así todos los más caros intereses de los reinos católicos. El martirio inferido por Mustafá á Bragadino, martirio sin ejemplo en crueldad, pues dejó atrás los más horribles de los tiempos de Diocleciano y Daciano, determinó tomar la resolución y la armada de la Liga zarpar de Mesina al mando de D. Juan de Austria como generalísimo y de Doria y Santa Colonna como jefes inmediatos de las naves de España; y de Giacomo Toscairini de la veneciana navegando hacia Neapacto Ainabakhbó Lepanto, villa de Grecia que pertenecía á la antigua Etolia y á la antigua Focia en el golfo que forman el mar Jónico y que se llama tambien de Lepanto. En épocas anteriores en este mismo golfo alcanzaron una célebre victoria los atenienses sobre los espartanos. Las escuadras de la Liga llegaron á aquellas aguas compuestas de las naves españolas venecianas y pontificias y el 7 de Octubre de 1571 dió vista á la otomana, librándose la célebre batalla naval de Lepanto que se señaló por el triunfo de las armas de la cristiandad contra las de Turquia, quedando así abatido y destruido el poder casi omnimodo de los infieles sobre los mares. Pio V saludó á D. Juan de Austria al saber la noticia del triunfo, con estas célebres frases "Hubo un hombre enviado de Dios llamado Juan" Felipe II no se movió del lugar en donde oraba ni tuvo otra manifestación de alegría que celebrar un *Te Deum*. En memoria de dicha batalla se instituyó la fiesta del Rosario. Distinguiéronse en el combate D. Juan de Austria, Juan Andrea Doria, Colona, Veniero, Requesens, el Principe de Parma, el de Urbino Figueroa, Zapata, Carrillo, Don Alvaro de Bazán y el pobre soldado Miguel de Cervantes, que agobiado por la fiebre en un camarote de la Marquesa galera que montaba Doria, rehusó las invitaciones que para no pelear le hiciera su mismo Capitan, combatió valerosamente y fué gravemente herido en el pecho y en la mano izquierda. Quedó sano el cerebro y la derecha mano para escribir su libro *inmortal* *Don Quijote de la Mancha*. Fne pues la batalla de Lepanto un laurel de imperecedero verdor para la Historia de nuestra patria, no solo por la victoria lograda y los beneficios materiales á ella ajeos si que tambien por haber abatido el poder naval de una nación infiel y que tan crudo azote significaba para la cristiandad entera.

Las causas de la batalla de Lepanto fueron el asedio y toma de Chipre en su posesión y productos colicaba sem- las crueldades de Mustafá y sus soldados, la necesidad de ejercer una preponderancia en el mediterráneo, el martirio horrible que espantó al mundo del bravo defensor de Famagusta y el peligro que el vencimiento de Venecia traía aparejado para la religión cristiana y su fe y para el comercio del mundo y la seguridad de los navios, si se permitía apoderarse de la clave de los mares á los turcos.

Para terminar y expuestas ya las causas de la batalla conviene no olvidar que si las armadas venecianas y pontificias eran gran factor en el combate, el papel principal y el agente decisivo de la victoria estuvo reservado á la suprema dirección y arrojo de D. Juan de Austria y mayor número de las naves españolas. La Liga cuyos verdaderos creadores fueron el Papa, el Cardenal Gran Vela, el Marqués de Santa Cruz y el Comendador de Malta D. Garcia de Toledo, tuvo un gran conse ero en el Comendador de Romages, caballero francés que como voluntario y experimentadísimo marino combatió á las inmediatas órdenes de D. Juan de Austria.

Nada más se me ocurre decir sobre el particular si he de concretarme al pequeño trabajo que se me ha encomendado, quedándome solo por exponer la súplica que hago y el ruego que le dirijo á tan docto como distinguido auditorio para que disculpe la pequeñez de mis conocimientos en gracia á mi edad y á su benevolencia.

He dicho.

FELIX HERRER

Discurso pronunciado por el Profesor Don Félix de León y Olalla.

SEÑORES:

Sin las pretensiones de un discurso, sin la sospecha siquiera del intento, al dirigiros la palabra, de tocar las interesantes cuestiones que hoy se debaten por los hombres eminentes y por los pequeños hombres en Parainfos y Atepeos, en libros y en periódicos, en públicos sitios y en íntimos lugares, respecto á la cuna, á la existencia, á los destinos, á las obras, á las dichas, ya que no á las venturas, y al recinto donde descansan los huesos del gran Miguel de Cervantes, sin la más pequeña mira de demostrar una erudición de la que seguramente carezco y con solo el vivo deseo de seros enojoso por el menor tiempo posible, es como os dirijo la palabra, cumpliendo sin embargo un deber de patriotismo y de gustosa y agradable deferencia á las personas que á ello me han invitado.

Porqué, ¿no es cierto que resulta perfectamente infantil emborronar cuartillas, nutrir columnas enteras de periódicos, discutir á pulmón latiente y hasta enfoncecer la voz en las distintas tribunas donde se exhibe á voces el saber humano, con mas ó menos grandilocuente palabrería, para averiguar si el autor de *El Quijote* fué natural de esta ciudad ó de esta villa, de aquel pueblo ó de aquella aldea? Se ha demostrado que la sociedad que Cervantes fué espacioso, puesto que habló y manejó nuestro idioma, como nadie le ha hablado ni manejado. Pues si fué español, Cervantes tiene su cuna en toda España. ¿Que importa que la alumbrara el sol manchego ó el andaluz; que la besaran las brisas del Henares ó las del Sil; que, le bautizara un cura aragonés ó un clérigo extremeño? Cervantes fué español, pues su nombre, su libro, su fama, su gloria, y hasta sus desventuras, son españolas. No se sabe donde reposan los restos del gran Cervantes, y no se sabe porque se han confundido en el inmenso osario nacional. Tampoco eso importa nada. ¿Descansa en tierra española? Pues ese es su mejor panteon, puesto que descansa en la bendita tierra de la patria. Quizás yace al lado de un prócer que fué dichoso y vano, quizá al lado de un mendigo que fué infeliz y miserable. Es igual; todo es tierra, todo es barro, todo es lodo, todo es cieno, en el colosal tragin de la materia transformandose y modificándose por el eterno movimiento de lo muerto, que se ha llamado vivo, y de lo vivo que se ha llamado muerto.

Pero si España tiene derecho á envanecerse, porque bajo su cielo nació un Cervantes, ¿cuanto derecho no tendrá el autor de *Don Quijote de la Mancha* desde las esferas inmortales en que su alma habite, á reirse de todo lo que los españoles estamos haciendo en estos momentos? Porque nosotros somos los hombres de los arrepentimientos tardíos y por así decirlo, de los arrepentimientos de repercusión. Hoy nos arrepentimos de las inusticias que nuestros, antepasados cometieron en tiempos anteriores y al par que convertimos en fiestas para nosotros las amarguras que sufrieron aquellos no comprendidos en edades pasadas por sus contemporáneos nos consolamos de las iniquidades que á sabiendas cometemos, con el arrepentimiento que las futuras generaciones sentirán de nuestro proceder inicuo. ¿Cómo sistema de sentir, egoista modo de pensar, miserable manera de hacer?

Cervantes fué humanista, y cansado de ser inhumanamente tratado, sentó plaza, que hoy diríamos, de voluntario militar.

Cervantes fué soldado y la milicia no le sirvió más que para verse mutilado y cautivo.

Cervantes fué rescatado de los Baños de Argel y su rescate no le sirvió más, que para ser agente de contribuciones. El hombre de letras, el guerrero valeroso, recibió como premio de sus servicios á la Patria y para no morir de hambre, el destino más poco simpático que se servía en la nación. Un gollito cruel, lo encarceló en Argamasilla ó en donde fuera. Si fué allí, quizá fuera este el lugar del que no quería acordarse y que hoy se evanece con la gloria del muerto, después de haberle tenido preso en vida. Cervantes pagó aquella amargura pensando y escribiendo su *inmortal* *Hidalgo*. Y es que el bueno, el perseguido, el sabio, el desventurado, hasta cuando llora, hasta cuando muere, hace beneficio á la humanidad; sus lágrimas dulcifican las hieles ajenas. ¿Cuántos momentos tristes no habrá distraído *El Quijote*!

Muriendo infeliz y pobre, mostró Cervantes la resignación cristiana y enseñó á sufrir y á resignarse. Cientos de desgraciados del los que saben leer y saben pensar, comparando su humildad asendereada con aquella grandeza hambrienta, se habrán despues resignado á sufrir y á morir olvidados. Las camas de los Santos Hospitales, podrian seguramente responder.

En las profundas lecciones de *El Quijote*, en la amarga filosofia que ba o el perturbado cerebro del sublime loco se engendra, se finde, se acrisola y se escapa, hace brotar cervantes raudales de irónica comiseración hacia aquella sociedad que fué bastante ignorante para no comprenderle, ó bastante cruel para abandonarle. Serra, el desventurado tambien, fotografiado, escuchó mejor dicho, el alma del autor de *El Quijote* en aquellos cinco versos puestos en boca del mutilado de Lepanto.

Si Lope me adivinó al darme famoso mote, la Patria ingrata no vió que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote.

Aquellos cabellos que fueron de oro, y ya em de plata, como él mismo decía retratándose, blanquearon más que por los años, por los sufrimientos, más que por el placer del dolor. Y el heroico autor de esa marrailla literaria, cuya aparición hoy conmemoramos, no halló en su camino de espi-

nas más que tres almas compasivas y buenas, los Trinitarios, que le rescataron de su cutiverio; el Conde de Lemos, que le tendió una mano generosa, y el Duque Béjar que amparó su desventura. A la gloria de Cervantes van unidas esas tres glorias. Dichosa esa órden de Trinitorios, veneranda y venerada que pudo volver á su patria al cautivo de Argel; dichosos los descendientes egregios de aquellos egregios próceres que sobreponiéndose á los errores de su siglo, facilitaron á nuestra patria la aparición de ese monumento eterno del habla castellana que se llama *El Quijote de la Mancha*.

Sé me podrá decir sin embargo: En aquella época en que vivió Cervantes, la literatura española no estaba muerta. No, que no lo estaba; pero preciso es confesar, que absorbiendo el ejercicio de las armas, las aspiraciones y los solaces de las clases distinguidas, y los claustros, las aficiones de las personas cultas, poco público le quedaba al pobre humanista y al mísero exsoldado. La corte por otra parte, dentro de las severidades y de la rigidez que el monarca la imprimía, aveníase mal á los humorismos y entretenimientos literarios, hallándose además ocupada y preocupada con la conservación de la Liga, rota ya por los venecianos; por los asuntos del misterioso castillo de Tordesillas, y de su horrible cuerda, manejada con habilidades de verdugo, primero por Mosen Ferrer, y luego por el marques de Denia, y su avariciosa consorte; cómplices de aquel inaudito crimen cuya perpetración duró cincuenta años de martirio, para aquella desgraciada reina, para aquella infeliz señora, para aquella heroica madre, á quien su tiempo calumnió, y sigue calumniando la historia, llamandola Doña Juana la Loca. Había que pensar en hacer guardar, bajo pena de muerte si se abría, el tragico cofrecillo depositado en Simancas y que al cabo de 300 años dió la clave de aquel proceso inaudito, de un lento parricidio; había que pensar en las insidias que trajo consigo la sucesión en el reino de Hungría; había que pensar en el *bocado*, como entonces se llamaba al tósigo, destinado á Don Juan de Austria; había que pensar en la estocada que á las puertas de Santa Maria, quitó la vida á Escobedo; en las intrigas indecentes del antiguo palacio, que hoy se conoce por el, de los Coscos, intrigas que lanzaron en la inquisición á Antonio Pérez, y en una prisión sin luz á la princesa de Eboli, la hermosa tuerta; en el martirio á la valerosa y honrada mujer del caido secretario de Estado, á Juana Coello, sepultándola en las mazmorras de una cárcel y á sus hijos, en el olvido y en la miseria; había que pensar en las consecuencias de Alcazar-Kibir, que valieron un reino, el de Portugal; había que seguir los consejos del miserable Fray Diego de Chaves; había que oír las insolencias del bufón Martín; había que ahogarse en la sangre vertida en Flandes, por el cruel Duque de Alba, en la derramada con el asesinato del principe de Orange y en el patibulo donde cayó Lanuza, el Justicia Mayor de Aragón.

No eran pues aquellos los tiempos más apropiados para pensar en el genio del pobre cobrador de alcabalas, del autor de *Don Quijote*.

Y como en aquel tiempo, al igual del que hoy corre, en lo que á este punto se refiere, el pobre no tenía talento, no tenía razon, aunque la tuviera también, y no tenía derechos, aunque también los tuviera; el intelectual de la época, si era pobre como Cervantes, se hallaba cogido, aplastado entre los despotismos brutales de arriba y la brutal ignorancia de abajo. Exactamente lo mismo que hoy sucede. La risa y la carcajada del ignorante rico y soberbio, tiene algo de la mueca y del rebuzno del asno. No es extraño pues, que tanto en aquel entonces, como en el presente dominara y dominara, el estrépito de los ignorantes, las pacíficas disquisiciones del saber, las nobles manifestaciones del pensamiento culto.

Algo me queda todavía que decir en paralelo de aquella sociedad del tiempo de Cervantes, con esta sociedad del tiempo de Echegaray. Si aquellos eran tiempos rudos todavía; era preciso que degenerara una estirpe para que corrompiéndose la carne, dominara el espíritu, era preciso que llegara una época en que las valentías de Calderon y las adulaciones de Lope y los epigramas de Gongora y la filosofia poetico tragicómico irónica de Quevedo, abrieran las puertas del siglo de oro de nuestra literatura. Por algo el oro se halla entre las quebradas peñas de los plácemes y entre las revueltas sílices de los rios.

Pero me aparto del asunto, y volviendo á el, diré comparando, que á pesar del poco aprecio que entonces se tenía á las letras, no faltó grandeza en aquella época; las armas se la dieron, algo es algo; las artes arquitectónicas tuvieron su hermosa manifestación; diganlo en el primer caso, San Quintin y Lepanto; diganlo en el segundo, El

Escorial, erguido en memoria de aquella jornada de guerra, y otras y otras tantas victorias, y otras y otras tantas maravillas, que hoy son verdaderos monumentos y diganlo en el presente la serie de calamidades, desastres, decadencias, y decepciones por las que la Patria ha cruzado.

Es verdad que entonces se olvidaba a Cervantes y hoy se corona a Echegaray. Si el primero lo mereció, aunque un poco menos también lo merece el segundo.

Hora era de la justicia, y por algo se empieza; pero ya que parece que tratamos de reparar los pasados olvidados, no nos limitemos a estériles glorificaciones del pasado la mejor corona para Cervantes, será evitar que en el día, se abandone el verdadero mérito; será conseguir que no sea monopolio de unos cuantos vividores. Pedancias atrevidos, ni el teatro, ni la prensa literaria; será hacer de modo que el autor pobre, tenga un tribunal justo, honrado y activo, que vea desinteresadamente sus obras y las califique; será lograr que el Estado, levante proscenios propios, para contrarrestar la especulación, que halagando el mal instinto de las masas, las explota y envilece; será necesario que el poder redima el arte escarnecido, y le dé sitio decoroso en el templo augusto que su culto merece. Brillen en él, con los Echegaray y otros egregios autores, y otros distinguidos artistas, que algunos hay que bien lo han ganado, la pleyade nueva, y huyan esa turba de autores de mal pensar y peor decir que han llenado de muerzuelas y de payasos el noble proscenio español.

Pocas palabras me quedan que decir, y voy a ser excesivamente breve. No comprendo, no he podido comprender, ni que la glorificación de un héroe se solemnice con determinada clase de espectáculos, que si distraen la vista y halagan los sentidos, le dicen poco al alma, ni puedo comprender que se glorifique a un intelectual como Cervantes, se recuerde la memoria del mártir de una sociedad, que le dejó morir asendereado y habriendo, con harturas y regocijos. Merece algo más serio; algo que hable más al corazón; algo que le diga más al cerebro; algo que signifique el dolor que debe causar el recuerdo de aquella miseria, y que nos invite a marchar por sendas contrarias a aquellos desdichados caminos.

Por lo demás, entiendo que todo español, que todo amante de las letras patrias, y de las glorias nacionales, en cualesquiera de las manifestaciones de las mismas, debe asociarse a los actos de buen recuerdo y de admiración que inspiran Cervantes y su Don Quijote, como os asociáis acudiendo a esta humilde velada; como se asocia el modesto Centro docente que os invita, y como yo, con todos vosotros, me asocio a un acto, que sin dejar de hablar al corazón, habla bastante el cerebro y mucho a la piedad que debemos sentir por todos los que han muerto, mártires del desvío de los que no les comprendieron, y en lucha constante con la ignorancia.

He dicho

FELIX DE LEÓN

Influencia de las enseñanzas del Quijote en el obrero de la vida moderna

Por D. Luis Saiz Montero, leida por el alumno de la escuela de Artes y oficios Julian Ramos

Señores.

Es la narración de las aventuras del ingenioso hidalgo, que con pluma brillante, colorido estilo y nitidez de concepto, nos legó Cervantes un libro de indiscutibles bellezas literarias, un conjunto de ideas armoniosas, encaminadas a un fin utilísimo y es la obra maestra del siglo, que tuvo la dicha de contar entre sus hijos, al autor que con tanta justicia como entusiasmo, celebramos con esta velada conmemorativa de su publicación de su inmortel libro.

Pero no es solo el QUIJOTE narración para entretener de abarridos demostraciones de brillante estilo, ni reunión de barabónicas palabras; es algo tan importante para las diversas fases de la actividad, en general, que a todos los que en uno u otro sentido llevamos nuestro esfuerzo a la gran masa de la humanidad o invertimos nuestro tiempo en la realización de los distintos trabajos a que los seres vivientes dedican la multiplicidad de sus energías, todos podemos aprender, todos podemos admirar y todos podemos sacar fruto provechoso, de aquel gran maestro del decir, de aquel grande hombre en el pensar, de aquel cerebro privilegiado, de aquel inmortal Miguel de Cervantes.

A primera vista parece que aquellos individuos que encamina a nuestros pasos en esta lucha titánica de la vida, por derroteros distintos de las esferas literarias, no habíamos de encontrar en las páginas inabarcables del QUIJOTE, una enseñanza viva, una apreciación de importancia, una concepción latente de ideas provechosas, que nos sirvieran para algo más que para deleite de nuestro espíritu o para solaz de nuestra inteligencia en aquellos ratos que apartados del diario trabajo o de las artes mecánicas realizadas, acudieramos al libro de literatura; pero si Cervantes demostró ser un sociólogo envidiable, si Cervantes demostró ser

un novelista de altos vuelos, si las poesías Cervantinas corren de boca en boca, como oraciones a recitar en la niñez; si Cervantes escribió para el teatro y luchó en la guerra y sobresaló en la jurisprudencia, Cervantes también marcó en páginas impresas para el eterno y gloria de sus coterráneos, tales máximas, tales enseñanzas y teorías tan sugestivas para el obrero que le supiere leer, que éste, en su vida, hoy legado, por fortuna a adquirir conocimientos que antes parecía le estaban prohibidos, las saborea, las analiza y las escudriña, llevando de esta manera a su espíritu, bellezas sin distinción alguna, pero la noble enseñanza de inefable valor para su vida intelectual, para su vida de aprendizaje, para su vida de relación.

Desgracias eran las condiciones sociales allá por los años del siglo diez y seis; no eran entonces los obreros parte tan integrante de la sociedad ni constituían una fuerza, ni un poder avasallador cual hoy lo somos; el labrador del terreno no lo planta Cervantes en un Sañcho ignorante, apodado de avaricia, solo para en el decir, suspicaz en el pensar, ilusorio en sus pensamientos, aspirante a un gobierno insular sin otros merecimientos ni estudios, que haber sido escudero de la persona de un caballero andante, loco desfacedor de cuestiones, en que apaleó un día a un noble y otras sin fines, en la boca que labra el maltrato y el rindido; y aunque el axioma que refrenda dice que ningún tanto se vuelve loco, Sañcho, imitado por los extravagantes discursos de su señor y dueño, llegó a convertirse de un estado normal y pensaba poner en práctica las teorías del degenerado, pero siempre bastando el mérito personal sin la lucha en el estudio, que a través las inteligencias y sin el esfuerzo denota lo en la vida de la vida, que convierte en virtud, la avaricia de ser algo.

Y si es este el cuadro que nos presenta Sañcho al examinar sus aspiraciones y sus comportamientos; y si analizamos la sociedad en que se movían los personajes con que se abalanzan tan gloriosas páginas; y si relacionamos todo ello con las noticias que nos evita la historia de aquellos nobles y de aquellos siervos, veáremos a decir que los obreros de aquella época, bien por falta de medios los unos, bien por falta de conciencia moral los otros, bien por otra serie de causas todas confluentes al mismo fin, eran unos hombres tan distintos a los obreros modernos cual es la diferencia de la luz explendente del arco volador a la materia y materia despreciable del arcabúce velón de la época.

La fuerza material, el heroísmo del momento la astucia a ratos, el favor en ocasiones, hacían mérito muy pocas veces, las manos pueden asegurarse el estudio concienzudo; la virtud en las luchas diarias, y el afán de ennoblecimiento; encaminados a los fines de teoría y máximas de práctica, daban el premio apetecido a los que llegaban a las alturas del poder, por noble y decidido esfuerzo.

No negamos que hombres de origen humilde llegaron a la historia con muchos nombres que de todos son conocidos y que sería prolijo enumerar, al público ilustrado que me escucha; no negamos tampoco que la diversidad de medio ambiente, que los adelantos maravillosos de la época actual han hecho variar de un modo notable la condición social de la humanidad; pero si afirmamos como una conclusión irrefutable, que el amor al estudio se ha duplicado; que hoy los méritos se aglutinan no por la fuerza del brazo o por la destreza al leer; que hoy se han multiplicado las escuelas y las universidades, los Ateneos, y los centros docentes de toda índole; y que esa misma multiplicación es prueba acreditativa de el aumento diario y progresivo de las clases sociales que acuden a beber en las fuentes de la sabiduría y a completar la educación de sus inteligencias asimilando las grandes principios de miséres pensadores las doctrinas inconcusas de los filósofos que nos dieron la clave de los arcanos insalvables de la humanidad.

Y todo ello indica bien a las claras que los tiempos del QUIJOTE han desaparecido; que las fatigas de los gigantes no llevan a nada positivo; que los entornos no se desfilan a estocadas y que la relación del mundo no está recitando poesías a una soñación de la inteligencia, desahogado el cuerpo por tener o acometen los molinos de viento cual lo fuera imprecables enemigos; que de todas estas locuras solo se obtiene su sabor sin cuento, palizas a granel y algunos huesos molidos a estacazos; que las insulas no se alcanzan luchando en gigantes empresas, ni con soñadas el encubrimientos tan irrealizables como absurdas; y que los Quijotes por los os y los Sinchos por tontos, no pueden hacer sino inspirar la compasión de los unos, el cura y maese Nicolás o la bafa y el escarnio de los otros, cual fueron los sublitos de la insula entregada al gobernador Sañcho.

Nosotros que aspiramos a ser útiles a nuestros conciudadanos y a nuestra patria aprovechemos la enseñanza que el Quijote nos brinda para apartarnos de ilusiones y de rusticidades y emprendamos con ahínco el camino único que nos conducirá de segura manera a la realización de nuestras aspiraciones.

Séanos pues amantes del insigne autor del Quijote; leámosle con avidez, apreciemos el valor inmenso que tienen sus páginas y así como en los casos patológicos el médico señala el mal, lo analiza, lo presenta al estudio de sus convenciones para que de él se aparten y para que aprendan a curarse de él, así hagamos nosotros con las morales concepciones de Cervantes, y ya que de manera tan atinada nos señalo los resultados que traen al hombre las empresas Quijotescas, aprendamos de ello a no incurrir en sus extravagancias y así concretarlas a ser notables y a que no se escriban nuestros episodios por encantadores; pero si a que nuestros

ideales mas reducidos lleguen a ser un hecho, con lo cual al mismo tiempo que nos utilizamos nosotros, seremos útiles a los que entre nosotros viven.

He dicho.

EPISODIOS DE LA VIDA DE CERVANTES

SEÑORES:

A fines del año 1572, es decir un año después de haberse librado la batalla naval de Lepanto en cuyo combate había sido herido en una mano y en el pecho el autor de D. Quijote de la Mancha hablaba ya Miguel de Cervantes, aunque muy curado de sus heridas, pero su espíritu batallador no podía permitirle la quietud ni el sosiego y continuando su vida de soldado hallábase en las jornadas de Lepanto y en la empresa de Navarro donde se batió con la bravura que tantas veces tenía demostrada en honra y proyección de su patria y en defensa de sus «Banderas». No es mi ánimo trazar ni en pequeños ni en grandes rasgos una biografía en parte ni en todo del gran escritor castellano y por eso no me detendré a seguir su accidentada vida desde que licenciado a instancia propia por Don Juande Austria se dirigió a Madrid con letras de aquel ilustre caudillo para personajes de la Corte y para el mismo Rey hasta que pobre y moribundo escribía su postrera carta el día 23 de Abril de 1614 a su constante protector el conde de Lemos y renha su alma a Dios y su cuerpo a los hermanos de la Orden tercera para ser enterrado en la iglesia de los Trinitarios de Madrid donde había profesado su hija Isabel, unido de sus amores. No es pues mi ánimo en mi inteligencia se halla todavía su fuertemente ilustrada para disertar con la profundidad de ideas que serían precisas a tales fines, pero como hoy se celebra el centenario de la aparición del hermoso libro que se llama Don Quijote de la Mancha, como hoy nos reunimos en este lugar para solemnizar la mencionada fecha y como yo aunque pequeño tengo mi corazón de español, bien puesto en su sitio y mi cerebro de estudiante propenso a las aficiones literarias y todo mi ser a la admiración de todo lo grande, de lo bello y de lo notable, permítame el distinguido auditorio que tiene la bondad de escucharme, que esteriorice todos estos sentimientos míos que he expresado diciendo también en el curso a espaldas como dijo no sé quien, ni se en donde, pero significando lo que dijo el que lo dijo y ya que de otro modo no pueda ni sepá, solemnice este acto refiriendo algún episodio de la vida de Miguel de Cervantes, no tal como lo he leído, no tal como me los haya podido relatar, sino según y conforme Dios me dé a en

El 2 de Septiembre de 1575 salió Cervantes de Nápoles a bordo de la galera «Sol», y con rumbo a España. Un renegado albanés, el arnaut Montis apresó la nave y la condujo a Argel, en donde quedaron cautivos todos los que en ella iban y por consiguiente Cervantes. Esta es la parte mas interesante de todo lo que él se engrandeció su alma altanera, se agizó su ingenio y subieron de punto su heroísmo y generosidad.

Miguel de Cervantes cautivo, tuvo siempre amenazado no solo la seguridad del Baño en que a todos aquellos desgraciados se encerraban sino hasta la de la misma ciudad pues intentó diferentes conjuras para apoderarse por sorpresa de las fortificaciones y entregar la plaza a su Rey, Felipe II. Solamente un español es capaz en semejantes circunstancias de tan atrevidos proyectos.

A tres millas al Este de Argel se hallaba entonces una casa de campo cuyo propietario se llamaba Azán, renegado griego quien tenía a su servicio un cautivo navarro hombre de energías físicas. Invitado a la casa y a la playa había una cueva muy oculta en la que el mencionado puesto ya en inteligencia con Cervantes había ido reuniendo algunos viveres. En una hora dada concurren allí nuestros cautivos permaneciendo ocultos con nuestro personaje en espera de que recobrase una nave que enviada por algunos caballeros castellanos a instancias de Rodrigo Cervantes facilitara la evasión. No tuvo buen éxito la empresa pues descubiertos, fué abordada aquella, y los cautivos tratados inhumanamente y vueltos a su encierro. Miguel de Cervantes asumió la responsabilidad de todo, se declaró el único culpable manteniendo que él solo había solucido y engañado a los demás y su grandeza de corazón y su animo esforzado admirando a sus mismos verdugos, se libraron completamente de todo castigo. Tal la virtud y el valor se imponen por su misma esencia en el humano calvario.

Otra vez fracasó otro intento de evasión le fué su libertad. Negóse a aceptarla interiormente lo lograron todos. Esta conducta no satisfizo el egoísmo del arnaut moro y todos continuaron cautivos de ella.

Tal era el temor que el ingenio au luz de Cervantes se dirio a sus amos que el Alcaide Azán-Baá decía que si el navarro guardado al estropo a lo español, tendría también seguros sus cristianos baes y aun toda la ciudad.

Cervantes fué vendido por quinientos escudos como en otra conspiración para fugarse fué condenado a recibir dos mil palos en presencia de Azán; pero un chiste de Cervantes desarmó la cólera del tirano le tuvo riendo un cuarto de hora y deteniendo la ejecución del castigo, lo absolvió de él.

Escapado otra vez del Baño se ocultó en casa de un amigo; mas puesto a pregón la cabeza de la persona que le ocultara Cervantes no queriendo dañarla su protector se presentó inmediatamente al rey para que dispusiera de su vida. Su impavidez y serenidad le libró de tan inminente

te peligro admirando al déspota le libertó de la muerte.

En 29 de Mayo de 1580 los padres trinitarios Fray Juan Gil y Fray Antonio de la Bella rescataron a Cervantes por el mismo precio de 500 escudos en que había sido vendido. Esto sucedió el 10 de Septiembre de 1580.

Todos los que le conocieron dijeron de él que era muy caballero, muy virtuoso y de muy buena condición y esforzado y valiente y altamente caritativo. Pobre Cervantes que aún del óbolo que recibía daba la mitad.

Y no continuaré porque todos sabéis más que yo en esto de que estoy hablando. Conte pues que mi idea ha sido solo de unir mis palabras y mi admiración de niño a la palabra y la admiración que legítimamente alcanza entre los hombres la obra inmortal de Cervantes, «Don Quijote de la Mancha».

Ha dicho.

Siro Alonso

Alumno de primer año

Profesor don Felix de León. Hay que advertir que este trabajo, no ha sido presentado en el Instituto, por no figurar en el cuestionario de temas redactados por este Centro docente, ninguno para alumnos de primer año.

A CERVANTES

Himno cantado por el Orfeon «Eco de Aranjuez»

La Patria dichosa que un día alumbra el sol de las Artes con vivo fulgor renace en el fuego que brilla en la gloria del genio que un día la diera esplendor. ¡Cervantes! aclaman los pueblos latinos ¡Cervantes! resona allá en el Albión ¡Cervantes! el sueco traduce en su idioma ¡Cervantes! pronuncia el fiero teuton. Y cruz del mundo las anchas esferas y rasa los mares del viento al rumor y se oye ¡Cervantes! del frigid polo al seco, tostado, ardiente Ecuador.

Laurel excelso cifa su frente la Historia escriba preclaro anal que mientras sea el mundo, mundo será «El Quijote» libro inmortal.

La patria dichosa, feliz se contemple sus hijos conserven el rico joyel y tenga Cervantes en pos de los siglos por siempre inmarchito su verde laurel.

FELIX DE LEÓN

A CERVANTES

Poesía de la Sra. Gloria Alvarez Esteban leida por D. Felix de León

Oh gran Cervantes ¡honra y prez de España! mirame compasivo y sin encono; no aplastes por piedad con fiera saña al gusano que llega hasta tu trono.

Ten lastima de mí, gran rey del Genio, en cuya musa p. derosa y rica, sublimes muestras de tu noble ingenio a todas horas sin cesar fabrica!

Por loco te tuvieron ¡que locura! muy loco fué quien tal dislate dijo; una hermana y un medico y un cura y aun no sé si una madre y algun hijo;

Si loco te llamaron algun día, alejese de ti tan loco nombre y dignate escuchar mi poesia aunque insulsa é indigna de tal hombre!

Cervantes inmortal lleno de gloria admite el homenaje respetuoso que el mundo entero ofrece a la memoria del heroico soldado valeroso.

En ti alterna la pluma con la espada; tu unas lides como en otras vences, y triunfante te elevas de la nada; con valor y con genio nos convences

No es tan solo tu patria agradecida quien te honra con respeto y con cariño; todo el mundo conoce ya tu vida, de heroe, de escritor, hasta de niño!

Acepta pues la admiracion entera de la tierra asombrada que en ti mira la musa tan castiza y tan sincera que es en tus libros lo que mas se admira!

Aunque llegar a ti nadie pretenda pretenden todos darte mayor gloria y yo te ofrezco de respeto en prenda los versos que dedico a tu memoria!!

GLORIA ALVAREZ

Poesía leida por el alumno de 1.ª enseñanza Manuel Hernandez

La noble Escuela desde este sitio hablaros quiere con breve estilo, que al fin señores siempre los niños que en la primaria caminan tímidos entre carteles y manuscritos saben muy poco para estos sitios. Pero la Patria laureles inclitos cife a glorioso Genio divino que alentó en tiempos que ya son idos, y no hara falta, verdad os digo, para los lauros que habeis ceñido al gran Cervantes, con el cariño de nuestra Escuela un beso mio!!

# La Vega de Aranjuez

JUAN ESCUDERO

Stuart núm. 18 (sucursal) Stuart 22  
casa especial en comestibles finos.

Garbanzos de cochura extra á 1'40,  
1'50, 1'75, 2 y 2,25 pesetas kilo.  
Tocino superior á 2'15 pesetas kilo.  
Chorizos de Candelario á 2'40 y 2'65  
pesetas docena.  
Chorizos de la Rioja á 5,50 pts. kilo.  
Salchichón de Vich á 6'25 pts. kilo.  
Jamón lugués por piezas á 2'75 pese-  
tas kilo.  
Puntas y codillos á 2'50 y 2'75 pts. k.  
Aceite de Andalucía superior á 13 y 14  
pesetas arroba.  
Sidra de Asturias, marca Pelayo, bo-  
tella grande 1'35 pesetas.  
Aceitunas Reina sevillanas 1'75 pts. k.  
Galletas y bizcochos de la acreditada  
fábrica «La Fortuna» desde 1'75 á 6  
pesetas kilo.  
Jalea de manzana á 1'10 y 2 pts. lata.

Stuart 22, sucursal de la Vega de  
Aranjuez, Stuart 18

## AL DERROCHE

Venta de teja, ladrillo y baldosa, clase su-  
perior, con el DIEZ POR CIENTO de reba-  
ja de los precios de costumbre.  
10.—ALMIBAR—10.

CARMEN SILVA  
BORDADORA Á MANO

Se encarga de toda clase de labores tanto  
en bordados de hilo como de seda.  
Darán razón zapatería de Antonio Gon-  
zalez «Abastos 14.»

## SOLDEVILLA

DEPOSITO DE SOMBREROS  
GORRAS Y BOINAS

Se hacen á medida y se reforman toda  
clase de sombreros para caballero y niños.  
33.—STUART.—33

## CEBADA

De venta en Ontigola, casa de Ro-  
drigo San Millán Ferrer, calle Mayor

# "MELASSIN,,

Es el mejor PIENSO para toda clase de ganados.

Fábrica en Aranjuez.—2, Abastos, 2

FAUSTINO MENENDEZ Y C. A

Precio en fábrica: 17 pesetas los 100 kilos con envase.

Tarifas especiales concedidas por

todas las compañías de ferro-carriles.

El "Melassin,, lo consumen numerosos Regimientos  
de Caballería del Ejército. Inmejorables referencias.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

## COLEGIO DE SAN FERNANDO

INCORPORADO AL

## INSTITUTO DE SAN ISIDRO

y patrocinado por el

Ilustrísimo Ayuntamiento de Aranjuez

1.ª y 2.ª enseñanza

(Palacio Medinaceli)

Carreras es-  
peciales, pro-  
fesionales y  
facultativas.  
Clases de di-  
bujo, música  
y gimnasia.

Internos, me-  
dio pensionis-  
tas y externos  
Pidanse re-  
glamentos.

## "LA ESTRELLA"

Sociedad anónima de Seguros

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital social: 10,000,000 ptas.

Valores depositados en garantía  
12,000,000 de pesetas.

DEPOSITARIOS

BANCO HISPANO AMERICANO

BANCO DE CARTAGENA

BANCO ASTURIANO

BANCO DE GIJON

REPRESENTANTE EN ARANJUEZ

ANTONIO GARCIA CASAS

32-ABAST03-32

## IMPORTANTE

En la Notaría de este Real Sitio  
Almibar n.º 10, de 12 á 2, se dan in-  
formes reservados de compra y venta  
de fincas y de préstamos con garantía.

## DE LA FUENTE Y ESTEBAN

ANTIGUA Y ACREDITADA

CASA EN GENEROS

Ultramarinos y Coloniales.

Carretera de Andalucía 1

POSTAS 2.

ARANJUEZ

## POZO DE HIELO

DE

## RAMON AZUARA

Queda abierta la venta de las gran-  
des existencias durante la presente  
temporada de primavera y próximo  
verano.

Para los pedidos dirigirse al Café de  
la Unión. Precios sin competencia. =  
Se remite para fuera de la localidad

## CRÓNICA UNIVERSAL

FUNDADA EN 1891

Servicios para la prensa de Europa y América

OFICINAS: DON PEDRO 19.

MADRID

Telegramas, telefonemas, loterías, cartas  
políticas y de noticias, artículos literarios,  
cuentos, grabados y toda clase de informa-  
ciones y anuncios.

Es la Agencia más económica de las conocidas  
hasta hoy.

Para informes y abonos, dirigirse  
al Director: D. Emilio Esquivias.

## AGUA DE COLONIA SOLIDIFICADA

PATENTE DE INVENCION POR 20 AÑOS.

El precio de la caja de estas pastillas, es sólo  
de 15 CENTIMOS. Es el perfume más suave y  
basta pasar la mano ó el pañuelo para que quede  
fijo. Es el mejor dentrífico conocido, con pasar  
ligeramente el cepillo de dientes que lan éstos  
blancos y sanos. Como jabón de tocador no tiene  
igual, un pedacito es suficiente para que las  
manos queden blancas y perfumadas. Quemando  
una pastilla se calienta las tenacillas y se per-  
fuma el cuarto, y un cachito de la pastilla echado  
en el agua forma la mejor que es posible usar  
para el tocador.

cuando á él le diese más gusto. Abrazóle An-  
selmo tierna y amorosamente, y agradecióle su  
ofrecimiento como si alguna merced le hubiera  
hecho, y quedaron de acuerdo entre los dos que  
desde otro día siguiente se comenzase la obra,  
que él le daría lugar y tiempo como á sus solas  
pudiese hablar á Camila y así mismo le daría  
dineros y joyas que daría y que ofrecerla.  
Aconsejole que le diese musicas, que escribiese  
versos en su alabanza, y que cuando él no qui-  
siese tomar trabajo de hacerlos, el mismo lo  
haría. A todo se ofreció Lotario, bieu con dife-  
rentes intenciones que Anselmo pensaba; y con  
este acuerdo se volvieron á casa de Anselmo,  
donde hallaron á Camila con ansia y cuidado,  
esperando á su esposo, porque aquel día tarda-  
daba en venir más de lo acostumbrado. Fuese  
Lotario á su casa, y Anselmo quedó en la suya  
tan contento como Lotario fué pensativo, no  
no sabiendo qué traza dar para salir bien de  
aquel impertinente negocio; pero aquella noche  
pensó el modo que tendría para engañar á An-  
selmo sin ofender á Camila y otro día vino á  
comer con su amigo, y fué bien recibido y con  
mucha voluntad, por entender la buena que su  
esposo le tenía. Acabaron de comer, levantaron  
los manteles y Anselmo dijo al Lotario que se  
quedase allí con Camila, en tanto que él iba á  
un negocio forzoso, que dentro de hora imedia

dome de no verme sin honra; y estás obligado á  
hacer esto por una razón sola, y es, que estan-  
do yo como estoy, determinado de poner platica  
esta prueba no has de consentir que yo dé  
cuenta de mi desatino á otra persona, con que  
pondría en aventura el honor que tú procuras  
que no pierda cuando el tuyo no esté en el  
punto que debe en la intención de Camila en  
tanto que la solicitares, importa poco ó nada,  
pues con brevedad, viendo en ella la entereza  
que esperamos, le podrás decir la pura verdad  
de nuestro artificio, con que volverá tu crédito  
al ser primero, y pues tan poco aventuras, y  
tanto contento me puedes dar aventurándole,  
no dejes de hacer, aunque más inconvenientes  
se te pongan delante, pues como ya he dicho,  
con sólo que comiences daré por concluida la  
causa. Viendo Lotario la resoluta voluntad de  
Anselmo y no sabiendo qué más ejemplos traer-  
le, ni qué más razones mostrarle para que no  
la siguiese, y viendo que le amenazaba que da-  
ría á otro cuenta de su mal deseo, por evitar  
mayor mal, determinó de contarle y hacer lo  
que pedía, con propósito é intención de guiar  
aquel negocio de modo que, sin alterar los pen-  
samientos de Camila, que él se aseguere satis-  
fecho; y así le respondió que no comunicase su  
pensamiento con otro alguno, que él tomaba á  
su cargo aquella empresa, la cual comenzaría

puedes buscar otro instrumento de tu deshonra  
y desventura, que yo no pienso serlo, aunque  
por ella pierda tu amistad, que es la mayor pér-  
dida que maginar puedo. Calló en diciendo esto  
el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo que-  
dó tan confuso y pensativo, que por un buen  
espacio no le pudo responder palabra, pero en  
fin le dijo: Con la atención que has visto te es-  
cuchado, Lotario amigo, cuanto has querido  
decirme, y en tus razones, ejemplos y compa-  
raciones he visto la mucha discreción que tie-  
nes y el extremo de la verdadera amistad que  
alcanzas; ya por mi mismo veo y confieso que  
si no sigo tu parecer y me voy tras el mio, voy  
huyendo del bien y corriendo tras el mal. Prosu-  
puestó esto, has de considerar que yo padezco  
ahora la enfermedad que suelen tener algunas  
mujeres, que se les antoja comer tierra, yeso,  
carbón y otras cosas peores aun asquerosas  
para mirarse, cuando más para comerse: así  
que es menester usar de algún artificio para que  
yo sane, y esto se podría hacer con facilidad,  
sólo con que comiences, aunque tibia y fingida-  
mente, á solicitar á Camila, la cual no ha de  
ser tan tierna que á los primeros encuentros dé  
con su honestidad por tierra; y con sólo este  
principio quedaré contento, y tu habrás cum-  
plido con lo que debes á nuestra amistad, no  
solamente dándome la vida, sino persuadién-